

ENSAYOS

PEDRO MARÍA MORANTES (1862 – 1918), UN MASÓN SIN MANDIL

Escio Molina

En cumplimiento de la programación efectuada para celebrar el cuadragésimo séptimo (XLVII) aniversario de la fundación de la Respetable Logia Pío Gil N° 166. Hemos venido ante la estatua del Dr. Pedro María Morantes para honrar su memoria y rendir homenaje a este baluarte de la moral y la justicia; cuyo singular comportamiento social y ético, digno ejemplo a seguir, fue la motivación que impulsó a los fundadores de nuestro Respetable Taller para tomar su seudónimo como el epónimo identificador de nuestro Logia.

Es de suma importancia y un deber ineludible para cada miembro de nuestro taller, tener un conocimiento sobre tan digno personaje.

Sin haberse iniciado, se destacó como un verdadero masón, haciendo uso de una voluntad inquebrantable, su malleto para labrar su vida; un razonamiento continuo para cincelar las vicisitudes presentadas y el uso del silencio para conocer la reflexión interna, que le permitió crear un sueño al luchar contra las injusticias de los más desposeídos.

Uno de los fundadores de esta logia, el Q.: H.: Justo Pastor Maldonado, Mayor del Ejército, retirado de las funciones militares, desempeñándose como Registrador en la ciudad de San Juan de Colón en el año 1966; conocía profundamente de la vida y obra de Pedro María Morantes, al punto, que sus amigos le identificaban como el biógrafo N° 1 de Pío Gil, existiendo muchas anécdotas de referencias a frases o algo escrito por Pío Gil, en cualquier conversación efectuada a diario.

En el momento de proponer nombres para la logia, se presentaron varios, de diferentes personajes y lugares, sin embargo, el Q.: H.: Justo Pastor Maldonado expuso el merecimiento de llevar el epónimo de Pío Gil, por ser ejemplo de constancia, de esfuerzo personal, de estudio, trabajo, progreso y sobre todo la disposición de apegarse a difundir la verdad; luchar contra la ignorancia, enseñando a leer y brindando apoyo a los estudiantes carentes de recursos, hasta donde sus medios económicos se lo permitían, pero sobre todo actuar con justicia; sin prestarse a componendas ni doblegarse ante los poderosos para conseguir beneficios personales como lo hacen los aduladores, a quienes Pío Gil llamaba: LOS FELICITADORES.

Entre otros argumentos, lo anteriormente expuesto, fueron la motivación de los fundadores para votar en forma unánime por colocar el epónimo de “Pío Gil” a nuestra logia.

Su legado más importante, tal vez no sean sus obras escritas, porque en ellas dice muchas verdades de una época, pero en el fondo habla del comportamiento social y amoral de la sociedad y ese tema tiene vigencia; siendo desagradable a muchos dirigentes, por sentirse aludidos al saber que manipulan la verdad con un doble discurso; cultivando su ego con los aduladores de turno.

Su verdadero legado es la lucha para alcanzar metas propuestas; el progreso obtenido por méritos propios; fidelidad a sus orígenes; el esfuerzo para abolir la ignorancia; el sacrificio para apoyar a otros

sin esperar nada a cambio; ser justo en cada acto de la vida; impedir que la ambición vulnerara sus principios, aferrándose a su verdad, teniendo el valor para correr con las consecuencias.

Siendo huérfano, carente de recursos, sin apoyo material ni económico, en una época de abusos de poder por las clases pudientes, donde el analfabetismo reinaba y era prácticamente, si no imposible, muy, pero muy difícil, para un pobre, tener acceso a la educación.

Pero ¿Quién fue Pío Gil?

PEDRO MARÍA RODOLFO MORANTES JARA nace en La Sabana (hoy La Concordia) es el quinto hijo de doña María Rafaela Jara, quien había contraído matrimonio en la iglesia parroquial de La Villa de San Cristóbal el 8 de julio de 1853 con don Miguel Morantes.

Efectuándose su bautismo, según su partida de nacimiento, encontrada por el historiador Luis Eduardo Pacheco, en la Parroquia Catedral en el libro de Bautismo N° 17 de los años 1860 - 1864 en el Folio 60 vto. Y la cual fue copiada a la letra dice:

“En la Iglesia de San Sebastián en la ciudad de San Cristóbal, a diez y seis de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis. Yo el infrascrito cura Rector de ella bautisé, solemnemente, según ritual Romano a un niño que nació el ventitre de Febrero último a las cinco de la tarde y nombré: Pedro María Rodolfo, hijo legítimo de Miguel Morantes y de Rafaela Jara. Fueron sus padrinos Marco Moravia natural de Italia y María Luz Jara de esta feligresía a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones de que certifico. Rafael Ma. Galaviz.” (SIC)

Desde su nacimiento pareciera que la voluntad Divina le entregaría las herramientas para forjarse con el temple analítico que da la reflexión interna en la soledad. A su nacimiento ya habían fallecidos dos de sus hermanos: una niña y un varón.

Don Miguel Morantes, su padre, se desempeñaba como ganadero en terrenos de su propiedad, tanto en la Sabana como en el Alto Apure. Los constantes viajes al Alto Apure, donde el paludismo reina y le ataca, le obligan a trasladarse a La Sabana para sobre llevar esta penosa y larga enfermedad. Pedro María Rodolfo, aún no había cumplido los tres años cuando fallece su padre.

El infortunio se conjuró para hacerlo vivir la soledad y la tristeza, a los cinco años muere doña María Rafaela Jara, la madre insustituible, y seis meses más tarde su hermano Dionisio fallece a consecuencia de una tuberculosis pulmonar. Esto ocasiona la desintegración de su grupo familiar, su hermano Miguel es llevado a la zona de Pericos donde años más tarde, siendo un adolescente, es asesinado.

Una hermana de don Miguel Morantes, la señora Celia o Cecilia Morantes de Pérez, casada con Elías Pérez, como tía, se hace cargo de la crianza de Pedro María Rodolfo, dándole amparo en su hogar, tratando de llenar el vacío dejado por el amor materno, le inculca valores morales y el reconocimiento a la voluntad divina.

Inicia sus estudios a los siete años, convierte los libros en sus amigos y el estudio se convierte en su pasatiempo, en su pasión, trabaja sin descanso, desde haciendo mandados o cualquier cosa que pudiera realizar; aprovechando el alto índice de analfabetismo: enseña a leer y redacta cartas, y estos aportes que percibe, le permiten avanzar hasta el tercer año, el máximo nivel de estudios impartido para la época en el Colegio Federal de Varones, (hoy simón Bolívar), destacándose como un excelente alumno en 1876. Logra ingresar a la Universidad Los Andes en el año de 1884.

En Mérida, funda la Unión Tachirensis con un grupo de estudiantes con fines culturales, creando un periódico denominado Madrépora donde se destaca tanto en poesía

para El Tribuno, de Mérida, como en prosa para El Eco de Occidente. Escribe para algunos periódicos. Empieza a formarse Pedro María Morantes, y con el apoyo de varios amigos funda periódicos como El Cóndor de Los Andes, El Duende, Aurora, Chispa y El ensayo.

Pero el infortunio no lo abandona, el 2 de noviembre de 1885, en las puertas del cementerio San Pedro, de Mérida, un demente está arrojando piedras, una de ellas le impacta en un ojo que pierde totalmente.

Al completar tres años de estudio en la facultad de derecho en la Universidad de los Andes, en 1887 viaja a Caracas con la promesa recibida de tener respaldo para continuar sus estudios

Se inscribe en la Universidad Central de Venezuela y después de grandes sacrificios, el 10 de abril de 1890, acabando de cumplir los 28 años en febrero de ese año, culmina sus estudios de derecho, y por haber sido el primero en su promoción, le nombran para dar el discurso protocolar a nombre de los graduandos, donde expone la necesidad de trabajar en pro de la comunidad para permitir que otros logren cumplir sus metas, invita a crear apoyo para los menos favorecidos, abriendo puertas hacia el progreso por medio del estudio y la aplicación de una verdadera justicia; como ejemplo, narra parte de las penurias sufridas en el transcurso de su vida expresando entre otras cosas:

“En este momento, están condensados los esfuerzos de muchos años. Es el término de una lucha que me cuesta sacrificios que nadie conoce, sufrimientos cuyas amarguras he saboreado yo solo, y lágrimas que han rodado silenciosas como mi vida. Al rendirme el desaliento y el cansancio, pocas, muy pocas veces, sentí una mano amiga que me sostuviera o una voz cariñosa que me confortara; y si alguna vez, en momentos de angustia, toque a las puertas del poderoso, pronto la vergüenza me dio fuerza para continuar mi camino; y hoy lle-

go al término de mi viaje sin que mis manos jamás abandonaran los libros del estudiante, para mecer el incensario del cortesano”.

Regresa a su tierra natal, San Cristóbal, el mismo año de su graduación, pero el ejercicio de su profesión no es lo rentable que él espera, encuentra a su tía enferma, viuda y en extrema pobreza, asume la responsabilidad de ella y se dedica a la docencia, monta su bufete para el ejercicio del derecho, escribe para varios periódicos, entre ellos el Eco del Torbes, periódico tachireño cuyo primer número se halla en la biblioteca Nacional de Bogotá.

Trabaja en la organización del Colegio de Abogados del estado Táchira y se convierte en su primer vicepresidente.

Al no lograr éxito en su desempeño profesional, incursiona en el comercio estableciendo una empresa destiladora de aguardiente, pero apenas empieza la producción, se vislumbra que habrá grandes beneficios, y el gobierno le obliga a venderle por la cantidad invertida, cancelándole en tres partes, usa este dinero para comprar su casa de habitación por los alrededores de lo que hoy se conoce como El Colegio María Auxiliadora. Lleva a su tía a la casa de habitación y se encarga económicamente de ella hasta su fallecimiento el 24 de abril de 1911, estando él en el exterior.

Al observar tantos abusos y arbitrariedades, inicia su lucha por la justicia, usando como firma Pío Gil, para representar el sentir del pueblo sin voz. Se dice que Pío por ser el sonido repetido y fastidioso del pollo perdido, desamparado y sin esperanza que no halla el cobijo y la protección de la mamá gallina y Gil porque en esa época, así se tildaba al bobo o tonto que nadie tomaba en cuenta o se le daba explicaciones, ser gil era, según el léxico de ese tiempo, ser un pobre soco, un pendejo sin dolientes.

Usa magistralmente un doble accionar: Una personalidad: la del jurista y hombre culto, público, silencioso y taciturno, aleja-

do de las revueltas que convulsionaban el país, dedicado a la docencia y ayuda de los más necesitados, especialmente suministrando almuerzos a uno que otro estudiante provenientes de las zonas aledañas; mientras, observa: las transgresiones a la ley, los abusos de los gobernantes, el despilfarro, así como las ventajas y premios concedidos a los aduladores.

La otra personalidad: es la del guerrillero urbano que fustiga sin compasión, y denuncia constantemente la situación intolerable de abuso, corrupción e injusticia que mancilla el honor del pueblo. Empieza a lanzar, a hurtadillas, sus saetas críticas en su tierra natal, frases o párrafos son dejados furtivamente en sitios estratégicos, creando una continua información cierta, pero de origen desconocido para los gobernantes. Él las llamó “Verdades Sueltas”, más tarde tendrían como título: “Personalismo y Verdades”.

Todas estas frases y párrafos que empezó a escribir en San Cristóbal, serían parte de sus famosos panfletos: Amarillo, Azul y Rojo.

Es nombrado director del Colegio Federal de Varones (hoy Simón Bolívar), donde había estudiado.

En Septiembre de 1903, viaja a Caracas, es invitado a trabajar en la cancillería con la misión diplomática para el estudio y solución del problema limítrofe con Colombia, bajo la jefatura y dirigencia de Rafael López Baralt. Empieza a indagar para documentarse y cumplir su función cabalmente, pero esto le incomoda a su jefe, quien pide sea destituido en virtud de acusar al Dr. Pedro María Morantes de ser muy acucioso en pequeños detalles que perturban las diligencias y objetivos políticos. Entonces es nombrado Juez de Primera Instancia en lo Civil del Distrito Federal, donde marcó una trayectoria de equidad, sordo a los aduladores y ciego a sus ofertas, pero inquebrantable al dictar sentencia para apli-

car la justicia. Luego es nombrado relator de la Corte Suprema.

Después, Juez de Primera Instancia en lo Civil del Distrito Federal y esto le permite estar en contacto con Cipriano Castro, conociendo a la vez la sociedad que adula al presidente llegando al nivel más bajo, amoral y despreciable que un ser humano pueda estar, con tal de complacer sus apetitos y ambiciones; observa y detalla la sociedad de aduladores que danza para congraciarse con Cipriano Castro, registrando hechos ocultos que denuncia y difunde en forma subversiva. Lleva un registro, un expediente secreto de la situación del país y del inmoral comportamiento de su presidente, dando forma a denuncias imposibles de divulgar.

Al continuar con sus denuncias, aumenta la irritación del gobierno, y los que antes consideraron a Pío Gil un simple charlatán, ahora suman esfuerzos en las investigaciones para identificarlo.

Considerando que era inevitable el reconocimiento de quien era Pío Gil, por haber expuesto hechos muy reservados, a los cuales escasas personas tenían acceso. Siendo advertido por los comentarios de sus allegados, se ve forzado a realizar el soñado viaje a Europa, en forma imprevista y ligera, puesto que la identificación de quien era Pío Gil se hacía evidente y sería revelada.

Estando muy claro de las consecuencias sufridas por aquellos opositores que revelaron algún pequeño detalle, o simplemente no compartían o apoyaban algo del gobierno. Ante esta situación, opta por partir al destierro con la esperanza de un pronto retorno, cuando la patria respire paz y la moral y la justicia sean el estandarte a lo largo y ancho de la patria.

Se cree que entre finales de octubre y la primera quincena de noviembre de 1908, asistió a reuniones de emergencia donde se planificaban las estrategias para desenmas-

carar al charlatán e indolente Pío Gil, quien no respetaba al presidente, al revelar sus secretos, ni sentía alguna compasión ante la delicada salud que éste presentaba como consecuencia de los continuos abusos con el licor y el sexo.

Al tramitar su pasaporte coloca como fecha de nacimiento el 24 de octubre de 1865, se cree es la fecha de la muerte de su padre.

El 24 de noviembre de 1908, zarpa del puerto de La Guaira, en el vapor francés “GUADALOUPE”, en su apresurado equipaje lleva el trabajo realizado durante tantos años, sus frases y párrafos clandestinos contra Cipriano Castro y su gobierno.

Llega a Burdeos el 10 de diciembre de 1908, se traslada a París de inmediato y se instala en el N° 14 de La Rue de Sorbonne, viajará a Italia, Suiza, Bélgica, Inglaterra y España. Visita Marsella y La Costa Azul.

El gobierno venezolano, ignora las actividades realizadas por Pedro María Morantes y le otorga un cargo, va a informarse de que se trata, y al llegar a Valencia España, recibe el nombramiento de Cónsul de Venezuela en Ámsterdam y parte hacia Holanda, pero de inmediato este cargo le es revocado al ordenar su destitución el ministro Manuel A. Matos, pues habían identificado plenamente el seudónimo de Pío Gil que correspondía a Pedro María Morantes, siendo considerado un traidor a la patria por los aduladores.

Regresa a París y desde allí, en su testamento, dona todos sus libros al Ateneo del Táchira, pero los gobiernos de turno jamás se encargan de traerlos.

Muere en París, de pleuresía, una enfermedad respiratoria, el 4 de febrero de 1918, hace noventa y cinco años, en la casa de salud del Barrio Denis desde donde trasladan su cadáver hasta el cementerio parisino Pere Lachaise. Allá permanece hasta 1975 cuando sus restos son repatriados para reposar junto al demócrata Leonardo Ruiz

Pineda y el opositor de Juan Vicente Gómez, Francisco Peñaloza, en un mausoleo en la hemeroteca ubicada bajo la plaza de la Libertad, (antigua Plaza de las Madres) en San Cristóbal Estado Táchira.

En 1977 al mudar la hemeroteca, los restos de Leonardo Ruiz Pineda y Francisco Peñaloza fueron reclamados por sus familiares dándoles sepultura, sin embargo los de Pedro María Morantes, por carecer de familiares aún permanecen en la hemeroteca, hoy Teatro Trashumante.

En los libros de actas de la Respetable Logia “Pío Gil” N° 166, existe el registro y compromiso de los fundadores de emular la obra del Dr. Pedro María Morantes brindando apoyo a los más necesitados; ellos lo iniciaron en la ciudad de San Juan de Colón, dando almuerzos diarios a veinte estudiantes, procedentes de los campos vecinos; fue el primer paso de una larga obra filantrópica.

Ayuda a los huérfanos, ancianos y apor-tes especiales han sido una constante efectuada por la logia, respaldada siempre con la colaboración fervorosa de nuestras QQ:. Cuñadas en el Comité de Damas.

La difusión de conocimientos, a nivel nacional, con la revista “Pío Gil” fue una labor altamente elogiada por su contenido.

Pertenecer a la Logia Pío Gil debe mover al servicio, al apoyo de los necesitados, al estudio y expansión de conocimientos; actuando con justicia y apegados a la verdad, para honrar a nuestro epónimo y a nuestros fundadores.

El reconocimiento de nuestro Respetable Taller que hoy hacemos a “Pío Gil”, quien el pasado 23 de febrero de 2013 cumplió ciento cincuenta y un años de su nacimiento, es la invitación a internalizar y continuar el comportamiento del hombre forjado en las carencias; a su esfuerzo por estudiar y obtener un título universitario; al filántropo; a quien jamás dejó de reconocer sus orígenes; a su lucha por abolir la ignorancia al enseñar y apoyar a quienes

no tenían oportunidad de hacerlo; a su desprendimiento material al hacer donaciones; al ser que piensa y actúa buscando el bien colectivo, pero sobre todo al hombre honesto, fiel a sus principios y a la justicia, por-

que decir la verdad no siempre es fácil, pero vivir apegado a ella es el acto de valentía que causa más dolor y repudio.

Honor a quien honor merece.

San Cristóbal, 19 de marzo de 2013